



## Virgilio. Una tradición, un clásico, un camino a continuar recorriendo.

Virgil. A tradition, a classic, a path to continue traveling.

DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n85.17a24

Carlos Alberto Navarro Fuentes

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (MÉXICO)

CE: [betoballack@yahoo.com.mx](mailto:betoballack@yahoo.com.mx) / ID: [0000-0003-4647-9961](https://orcid.org/0000-0003-4647-9961)

Esta obra está bajo una licencia



Recibido: 18/07/2023

Revisado: 18/09/2023

Aprobado: 09/10/2023

### Resumen

El objetivo principal de este ensayo es realizar un recorrido a través de autores relevantes de la literatura del siglo XX, que consideraron la inclusión en sus trabajos en mayor o menor medida de la obra o vida del poeta romano Virgilio. Lo anterior, con la finalidad de ofrecer una visión global a partir de la *Eneida*<sup>1</sup> y las *Geórgicas*, y cómo estas han sido recibidas y recreadas en la literatura moderna por autores como Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Revisaremos algunas de las fuentes más conocidas del mundo literario contemporáneo en donde se traducen pasajes, versos e ideas cuya influencia virgiliana ha dejado huella indeleble e imperecedera tanto en la literatura europea como en la americana de los siglos XX y XXI. Asimismo, reflexionaremos sobre lo que significa que una obra sea considerada un “clásico” y cuál es la relevancia de ello en las humanidades, al grado de poder hablar de “virgilianismo”, a través de ejemplificar con obras en donde Virgilio y su herencia se encuentran presentes de manera explícita o intertextual. Se concluye que Virgilio continúa siendo un autor cuya obra y figura son un referente, es decir, un clásico en el ámbito de las humanidades en

<sup>1</sup> La traducción bilingüe (latín / castellano) de *Eneida* del autor romano que utilizaremos como texto-base en este trabajo, corresponde a la de Rubén Bonifaz Nuño (Introducción, versión rítmica y notas), en *Obras de Publio Virgilio Marón* (2016). México: Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. Por cuestiones de espacio evitaremos el llamamiento a notas empleando el latín de la versión empleada, utilizando y citando exclusivamente la traducción al español aquí ya mencionada. Para la obra *Geórgicas* utilizaremos *Las Geórgicas de Virgilio*. Traducción, prólogo y notas en verso castellano de Juan de Arona (1866). Lima: El Nacional. [file:///C:/Users/lenoc/Downloads/las-georgicas-de-virgilio%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/lenoc/Downloads/las-georgicas-de-virgilio%20(2).pdf)



general, y de la literatura en particular, cuyos “discípulos” encontraron en el Poeta un interlocutor privilegiado con quien trataron de comprenderse a ellos mismos y a su tiempo.

**Palabras clave:** Virgilio. Literatura. Clásico. Humanismo. Intertextualidad.

## Abstract

The main objective of this essay is to take a tour through relevant authors of 20th century literature, who considered the inclusion in their works to a greater or lesser extent of the work or life of the Roman poet Virgil. The above, with the purpose of offering a global vision based on the *Aeneid* and the *Georgics*, and how these have been received and recreated in modern literature by authors such as Jorge Luis Borges and Alfonso Reyes. We will review some of the best-known sources of the contemporary literary world where passages, verses and ideas whose Virgilian influence has left an indelible and imperishable mark on both European and American literature of the 20th and 21st centuries are translated. Likewise, we will reflect on what it means for a work to be considered a “classic” and what is the relevance of this in the humanities, to the point of being able to speak of “Virgilianism”, through exemplifying works where Virgil and his legacy are present explicitly or intertextually. It is concluded that Virgil continues to be an author whose work and figure are a reference, that is, a classic in the field of the humanities in general, and literature in particular, whose “disciples” found in the Poet a privileged interlocutor with whom They tried to understand themselves and their time.

**Keywords:** Virgil. Literature. Classic. Humanism. Intertextuality.

¡Oh, dioses! ¡Hasta la Eneida tendrá que quedar inconclusa, imposible de continuar, inconclusa como toda esta vida! ¿Estaba realmente escrito en los astros? ¡Inconcluso el destino de la Eneida, inconcluso su propio destino...! ¿Era posible? ¡Oh! ¿Cómo era posible? Había saltado el pesado portalón del espanto, y detrás se abría poderosa, envolvente, la bóveda del horror. (...) Necesidad de la respiración, la necesidad del soplo vital de las criaturas, le había traído allí; pero al mismo tiempo había sido una necesidad no corporal, una nostalgia de lo visible, de la visibilidad del mundo, de lo respirable en la certidumbre del todo visible. (...) y sólo fragmentariamente se daba cuenta de lo sucedido, comprendiendo trozo a trozo, que no se había tratado solamente de la Eneida, sino de algo que finalmente debía hallar.

(Broch, 2007)

## Introducción

A lo largo de este trabajo, más que dar cuenta a profundidad y minuciosidad la obra virgiliana, de lo que se trata es de resaltar la relevancia y la gran admiración que autores importantes y reconocidos



de la literatura mundial (europea y americana), le han rendido al autor romano en sus propias letras y obras desde un contexto contemporáneo y más general de la literatura del siglo XX que se liga con el que corre con nosotros. Así, repasaremos autores cuyas obras son fundamentales para lo que se ha venido a llamar “virgilianismo” durante el siglo XX, atendiendo obras de escritores como Jorge Luis Borges o Alfonso Reyes, quienes nos ofrecieron caminos alternativos para recrear la poesía virgiliana acorde con los intereses estéticos y políticos de su acontecer particular. Se tomarán también en consideración trabajos de investigadores españoles, estableciendo vasos de comunicación entre ambos. Es también objetivo de este texto resaltar la modernidad y vigencia que mantienen las obras virgilianas y el interés que continúan despertando no solo en el ámbito literario en particular, sino en el mundo de las humanidades en general y en pleno siglo XXI. Daremos respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo y por qué Virgilio continúa siendo un autor tan leído y aludido en esta primera cuarta parte del siglo en curso que está por concluir, por parte de gran cantidad de autores y trabajos con el sello virgiliano, que a su vez coadyuvan a dar forma, porte y cabida a otras obras y trabajos de corte humanístico-literario como los que aquí se mencionan, entre otros? ¿Qué es un clásico y qué relación guarda con la obra virgiliana, su herencia y su actualidad? Antonio Cussen considera que:

Virgilio hace coincidir las tradiciones sibilinas, etrusca y romano-troyana acerca de la datación del milenio, pero, de manera contraria a lo originalmente pensado por el poeta, tiene un final demostrado, ya que, apenas arribada la *ultima aetas*, ocurrieron hechos trágicos: las guerras civiles entre Octaviano y Marco Antonio, la tan llorada muerte de Marcelo y, entre otros, el asesinato de Murena (citado en Bauza, 2020, pp. 233-234).

### **Virgilio, ¿un clásico?**

El contexto bélico que concluyó en 1945 resultó propicio para reflexionar sobre la guerra, la muerte, la pérdida y el valor de la vida a través de los versos virgilianos. La contienda bélica costó la vida de millones de personas en gran cantidad de países alrededor del mundo. La invocación a la obra Virgilio y su relectura en esta coyuntura mundial conlleva a reconsiderar la comprensión de lo que



es considerado un “clásico”. ¿Por qué lo es y qué implica serlo? ¿Qué puede esperarse de este? Si debe ser objeto de la crítica, ¿bajo qué criterios o consideraciones debe serlo? Para intentar reflexionar al respecto revisaremos qué dice T.S. Eliot en su ensayo “¿Qué es un clásico?” (1957), sus implicaciones y su cuestionamiento, por ejemplo, por parte del escritor sudafricano J. M. Coetzee. Asimismo, podrá comprobarse cómo la II Guerra Mundial creará distintas visiones del poeta romano, en función del bando del que formaba parte cada escritor.

T.S. Eliot se pregunta en su obra *Sobre la poesía y los poetas* (1957): ¿Qué es un clásico? Antes de contestar puntualmente dicho cuestionamiento, considera que “cada lengua tiene sus propios recursos y sus propias limitaciones. Las condiciones de una lengua, y las condiciones históricas del pueblo que la habla, pueden no dar lugar a que se espere un período clásico” (Eliot p. 51). La perspectiva histórica y la permanencia en esta de una obra tienen para este autor una importancia mayúscula para distinguir entre un clásico con tintes de universalidad y una que pudiera tener un éxito significativo al interior de una lengua, literatura o cultura. Considera que:

Podemos llegar a la conclusión de que el clásico perfecto será aquél en el cual todo el genio de un pueblo esté latente, si no manifiesto; y que sólo puede darse en una lengua en que todo su genio pueda estar presente al mismo tiempo. [...] Una obra literaria tiene *universalidad* cuando, además de esa amplitud con relación a su propia lengua, tiene igual significación con relación a varias literaturas extranjeras (Eliot, 1957, p. 65).

Después de todo y aunque pareciera en principio muy sencillo definir que hace clásico a un “clásico”, Eliot ahonda en la delimitación del término con la intención de acotar con la mayor precisión la respuesta a la pregunta que establece, y lo hace pensando en Virgilio como autor prototípico de lo clásico en literatura y “espejeando” con la posibilidad de encontrar un referente en la literatura de lengua inglesa, lo cual, por cierto, considera que no existe con claridad y diferencia en su propia lengua materna. Afirma que:

La importancia de esa civilización y de esa lengua, así como la capacidad de comprensión del poeta individual, son las que le dan universalidad. Es casi imposible definir la *madurez* sin



dar por sentado que el oyente sabe ya lo que significa: digamos entonces que, si somos suficientemente maduros, y también personas educadas, podremos reconocer la madurez dentro de una civilización y una literatura, como lo hacemos en otros seres humanos con quienes nos tropezamos (p. 52).

Así es como Eliot toma a Virgilio como referente para hablar de un clásico o “lo clásico” en literatura, quien representa la madurez dentro de una civilización y en una literatura. Madurez que corre en paralelo de espíritu, de costumbres, de lenguaje y del estilo común. Agrega Eliot que:

La conciencia de la historia no puede estar del todo despierta sino allí donde hay otra historia aparte de la del propio pueblo del poeta; ello es preciso a fin de conocer el propio lugar dentro de la historia. Debe haber conocimiento de la historia de otro pueblo altamente civilizado, por lo menos, y de un pueblo cuya civilización esté lo suficientemente emparentada como para haber influido en la propia y haber penetrado en ella (p. 59).

La cita anterior hace nuevamente alusión a Virgilio, quien conoció a detalle y con profundidad la poesía griega y latina, no dejando nunca de realizar nuevos hallazgos en la tradición “filial” entrabas, para reconfigurarlos, adaptarlos y recrearlos, dando así lugar a lo que hoy se conoce como poesía épica virgiliana. Afirma que:

En Homero, la lucha entre griegos y troyanos no tiene más alcance que el de una contienda entre un estado-ciudad griego y una coalición de otros estados-ciudades: detrás de la historia de Eneas, en cambio, está la conciencia de una distinción más radical, de una distinción que simultáneamente es una afirmación de parentesco entre dos grandes culturas, y, por último, de su reconciliación en un destino que lo abarca todo (p. 59).



En el mismo sentido encontramos al final del Libro I de *Geórgicas* el siguiente pasaje:

¡Oh dioses Nacionales!  
¡Oh Númenes locales!  
¡Rómulo y Vesta que miráis propicios  
el Tíber y los romanos edificios!  
¡Al JOVEN este preservad al menos  
en estos días de desastres llenos!  
El perjurio de Troya y desventura  
pagó ya nuestra sangre con usura.  
Tiempo ha que el cielo a César nos envidia  
y por arrebatarlo al mundo lidia,  
en donde entre lo justo y lo no justo  
límite no hay, y el crimen y la guerra  
se parten el imperio de la tierra.  
Y es el arado objeto de disgusto y  
yace sin honor; y de las hoces  
forjan para guerrear armas atroces;  
y nuestros campos ¡ay! faltos de brazos  
palidecen eriazos.  
Guerra nos mueven de una y otra parte;  
entre los pueblos la discordia estalla,  
y acuden a los campos de batalla,  
rotos los pactos, y el terrible Marte  
pasea por el orbe su estandarte.  
Como cuando salvada la barrera  
se lanza el carro en la veloz carrera,  
y rebelde del auriga al empeño  
vuela sin freno y del espacio es dueño (G. I., 489-514, pp. 67-68).



La respuesta que ofrece Eliot sobre ¿qué es un clásico?, parece quedar clara luego de constatar lo que este entiende por ello a partir de la obra del poeta romano. Hacia el final de dicho capítulo concluye que:

[...] Y de todos los grandes poetas de Grecia y Roma, creo que es a Virgilio a quien más debemos nuestra norma clásica: lo cual, repito, no es lo mismo que alegar que sea el poeta más grande, ni aquel a quien en todo sentido debemos más; me refiero sólo a una deuda determinada. [...] Su peculiar amplitud, se debe a la situación única que el Imperio Romano y la lengua latina ocupan en nuestra historia: situación que puede decirse concuerda con su *destino*. [...] De modo que, si Virgilio es la conciencia de Roma y la voz suprema de su lengua, debe tener para nosotros una significación que no se puede expresar enteramente en términos de apreciación literaria y crítica. [...] Ninguna lengua moderna podría aspirar a la universalidad del latín, aunque llegara a ser hablada por millones de personas más de las que hablaron latín, ni aunque llegara a ser el medio de comunicación universal entre los pueblos de todas las lenguas y culturas. Ninguna lengua moderna puede esperar dar un clásico en el sentido en que llamamos clásico a Virgilio. Nuestro clásico, el de toda Europa, es Virgilio (Eliot, 1957, pp. 66-68).

J.M. Coetzee en su obra *Cosas extrañas. Ensayos 1986-1999* (2005), abre con un texto intitulado “¿Qué es un clásico? Una conferencia”. En este, en donde por cierto hace alusión de manera muy crítica al trabajo de T.S. Eliot que ya citamos, se refiere a un clásico por su capacidad para sobrevivir a la barbarie. Afirma Coetzee que:

Más bien, lo clásico es aquello que sobrevive a la peor barbarie, aquello que sobrevive porque hay generaciones de personas que no se pueden permitir ignorarlo y, por tanto, no se agarran a ello a cualquier precio. Uno podría incluso aventurarse más lejos por este camino y decir que la función de la crítica viene definida por el clásico: la crítica es aquella que tiene la obligación de interrogar al clásico. Así pues, puede darse la vuelta al temor de que el clásico no sobreviva a los actos de descentramiento de la crítica porque, antes de ser enemiga del clásico, la crítica -y, por supuesto, el tipo de crítica escéptica-, puede ser lo que el clásico



utiliza para definir y garantizar su supervivencia. Tal vez este tipo de crítica sea uno de los instrumentos de la astucia de la historia (2005, pp. 28-29).

En este sentido, en esta crítica enarbolada por Coetzee, caen también autores que no por ello se oponen a considerar a Virgilio un clásico, pero sí en cambio llaman a no dejar incólume su apelativo, es decir, instan a no dejar de cuestionarlo en todas las épocas y desde el imaginario cultural en ciernes desde el cual haya de confrontarse. Así, a continuación, presentamos la primera y quinta (final) estrofas del poema compuesto por el poeta W.H. Auden:

No, Virgil, no:

Not even the first of the Romans can learn

His Roman history in the future tense,

Not even to serve your political turn:

Hindsight as foresight makes no sense.

[...]

No, Virgil, no:

No, Virgil, no:

Behind your verse so masterfully made

We hear the weeping of a Muse betrayed.

Your Anchises isn't convincing at all:

It's asking too much of us to be told

A shade so long-sighted, a father who knows

That Romulus will build a wall,

Augustus found an Age of Gold,

And is trying to teach a dutiful son

The love of what will be in the long run,

Would mention them both but not disclose

(Surely no prophet could afford to miss,

No man of destiny fail to enjoy

So clear a proof of Providence as this.)



The names predestined for the Catholic boy  
Whom Arian Odovacer will depose. (1955, s.p.)

Este poema reflexiona sobre la naturaleza de la poesía y la función del poeta en la sociedad. Empleando el lenguaje poético, Auden aborda temas como la creatividad, la responsabilidad del poeta y la búsqueda de una voz auténtica en medio de la confusión y la falsedad del mundo. En el poema, el hablante se dirige a alguien en una posición de autoridad o poder, quizás un patrocinador o un mecenas. El hablante, solicita que se le otorgue "poder y luz" para sanar diversas aflicciones y problemas humanos, tanto físicos como emocionales. Esto puede interpretarse metafóricamente como un llamado a la poesía y al arte para iluminar y curar las dificultades de la vida humana. El poema también hace hincapié en la importancia de la autenticidad y la honestidad en la creación artística. Auden insta a "prohibir enérgicamente la respuesta ensayada" y a "corregir gradualmente la postura del cobarde", lo que sugiere la necesidad de romper con las convenciones y las expectativas preestablecidas para encontrar una voz verdadera y original. El título "Secondary Epic" puede sugerir que la poesía, en lugar de seguir el modelo de la gran épica clásica, debe centrarse en temas y preocupaciones más mundanos y contemporáneos, pero no por ello menos importantes.

Asimismo, el poema de Auden reconoce una de las cuestiones interpretativas más problemáticas de contenido político en la epopeya de Virgilio: ¿cómo hemos de leer la compleja interrelación del pasado y el presente que simultáneamente crea una historia narrativa a partir de una "leyenda" y predice eventos futuros como resultado de esa narrativa? En lugar de mirar hacia atrás como historiador, Virgilio sitúa su texto en el pasado y narra su presente como si fuera el futuro predicho: los edificios del Palatino, la batalla de Actium, y el linaje de Augusto entran en la narración como predicciones. Las cifras asociadas con profecía en la *Eneida* son también los personajes encargados de narrar lo que habría sido historia para los contemporáneos de Virgilio. La Sibila de Cumas del Libro VI, por ejemplo, es un personaje profético, pero en la *Eneida* ella sirve como profeta sólo para los personajes dentro del Historia: para el lector, ella es una "historiadora" que describe el linaje de los gobernantes pasados de Roma.



Con el fin de comprender mejor la compleja relación entre el pasado, el presente y el futuro, resulta esclarecedor examinar el personaje de Carmenta, la madre de Evandro, que tiene asociaciones antiguas con ambos: poesía y profecía. En el Libro VIII, Evandro atribuye a las habilidades proféticas de Carmenta el haberlo guiado a establecerse en Palanteum y, por extensión, colocarlo donde necesita estar para cumplir su función de guiar a Eneas hasta Roma; su profecía predice y crea el futuro. Su habilidad ofrece importantes conocimientos sobre la interacción de la historia, el mito, la profecía y la poesía en la epopeya de Virgilio.<sup>2</sup> Para explorar las amplias implicaciones de su breve aparición en la narrativa, primero es necesario introducir la gama de asociaciones que Carmenta podría haber evocado para un lector de la época de Augusto y examinar la variedad de referencias que el texto de Virgilio evoca. Virgilio muestra cómo la poesía puede registrar las predicciones de la profecía como hecho, estableciendo una mitología particular como historia vinculándola en retrospectiva con verdades históricas de las que se habla como si se proyectaran hacia adelante con iguales grados de probabilidad.

Francisco García Jurado, en la conferencia “Por qué Virgilio me ayudó a ser más feliz”<sup>3</sup> del 12 de mayo de 2021, ofreció cinco razones por las que un autor debe ser considerado un clásico. Este

---

<sup>2</sup> Para ahondar en este tipo de perspectiva entre historia, política y literatura, y en particular, sobre los modos en los cuales pueden operar los mitos en la construcción de mitos y figura de poder y empoderamiento, se recomienda revisar el artículo de Richard F. Thomas (2001a). “The Georgics of Resistance: From Virgil to Heaney”. *Vergilius*, Vol. 47. The Vergilian Century, 2001, pp. 117-147. <http://www.jstor.org/stable/41587256>

Richard F. Thomas es un académico especializado en literatura clásica y comparada. El texto se centra en comparar y analizar las “Geórgicas” de Virgilio y la poesía del poeta irlandés Seamus Heaney. Thomas examina cómo Virgilio aborda cuestiones de autoridad, poder y resistencia en su poema de las “Geórgicas”, poema épico que versa sobre temas relacionados con la agricultura y la vida rural, particularmente en el contexto de la Roma imperial, por un lado; y, lo contrasta con la obra de Heaney explorando cómo este último aborda temas similares en un contexto irlandés contemporáneo, en donde trata temas de identidad, historia y resistencia en relación a la historia de Irlanda y su lucha por la independencia. Poetas ambos, Virgilio y Heaney, separados por siglos y culturas diferentes, que abordan cuestiones de resistencia, autoridad y poder en sus respectivas obras. En esencia el texto de Thomas busca encontrar conexiones y contrastes entre las “Geórgicas” de Virgilio y la poesía de Heaney, arrojando luz acerca de cómo la literatura puede ser una herramienta poderosa para expresar y reflexionar sobre cuestiones políticas y sociales. Interesante resulta también explorar la recepción que tuvo la obra virgiliana por parte del fascismo durante el siglo XX. Para ello se recomienda del mismo autor Richard Thomas, “Virgil in a cold climate: fascist reception”. *Virgil and the Augustan Reception*. Cambridge: Cambridge University Press (2001b).

<sup>3</sup> García Jurado, Francisco (2021). “Por qué Virgilio me ayudó a ser más feliz”. Publicado el 11 de mayo de 2021 en *Hypotheses*. <https://clasicos.hypotheses.org/8020> Ver, García Jurado, Francisco (2018). *Virgilio: vida, mito e historia*.



considera que una de esas razones o características que todo clásico mantiene frente a aquello que no lo es, radica en su “perdurabilidad” frente a aquello que difícilmente podría ir más allá de su inmediato presente, por mucha popularidad que parezca tener repentinamente. La segunda razón consiste en que la lectura de un clásico “se vuelve (auto)biografía”, y para ello trae a colación el ejemplo que ya citamos del náufrago perdido de la novela de R.L. Stevenson, “La resaca”, quien releo la *Eneida* y así recuerda y reflexiona sobre su vida, y esto solo puede hacerlo en virtud de que dicho texto lo ha introyectado como parte de su biografía, parte esencial de su experiencia de vida. La tercera característica a traviesa por la posibilidad de constatación de que hay otras personas, no pocas, que también lo han leído, no soy el único, por lo que poner en relación la obra o narración con otros permiten y exponencian el aprendizaje y la enseñanza vital correspondiente, esto es, “lo que puedo aprender de la lectura de los otros”. La cuarta razón es que la lectura de un clásico nos permite viajar, transportarnos a lugares que no conocemos y en los que tal vez nunca estaremos, y, no obstante, con su magia, podemos ir hasta allá cuantas veces deseemos y cada experiencia de viaje resultará distinta a las otras: “viajar leyendo y leer viajando”. La quinta y última, considera que resulta en la posibilidad de “trascender nuestra propia vida”, la cual resulta de una amalgama de las cuatro razones anteriores. En resumen:

El clásico si se queda en vuestra vida habrá comenzado una suerte de alquimia que hará posible que se vuelva perdurable, parte de vuestra biografía, patrimonio de otros lectores, geografía sentimental y, en definitiva, conciencia de lo vivido. [...] Incluso añadiría: lo que imaginamos, lo que nos traslada, conocemos más o menos o nada la historia circundante de una geografía, lo que nos hace vibrar y concluir en los diferentes ángulos que tiene la existencia y que compartimos con los hombres del pasado (García, 2021c, s.p.).

---

Síntesis, Madrid. Ver, García Jurado, Francisco (2021b). *La Eneida de Borges. Regreso a una obra subterránea*. Prólogo de David Hernández de la Fuente. Madrid: Guillermo Escolar Editor. Ver, García Jurado, Francisco. “Todas las cosas que merecen lágrimas. Borges, traductor de Virgilio”. *Studi Ispanici*. Nº. 35, 2010 (Ejemplar dedicado a: Tradición latina en las letras hispánicas), pp. 291-309.



Jorge Luis Borges, añade a lo dicho por los autores anteriormente citados en torno a lo que debe considerarse como un “clásico” en su *Prólogo a la Eneida, escrito por Jorge Luis Borges*, afirmando que:<sup>4</sup>

La *Eneida* es el ejemplo más alto de lo que se ha dado en llamar, no sin algún desdén, la obra épica artificial, es decir la emprendida por un hombre, deliberadamente, no la que erigen, sin saberlo, las generaciones humanas. Virgilio se propuso una obra maestra; curiosamente la logró. [...] La elección de cada palabra y de cada giro hace que Virgilio, clásico entre los clásicos, sea también, de un modo sereno, un poeta barroco. Los cuidados de la pluma no entorpecen la fluida narración de los trabajos y venturas de Eneas. Hay hechos casi mágicos; Eneas, prófugo de Troya, desembarca en Cartago y ve en las paredes de un templo imágenes de la guerra troyana, de Príamo, de Aquiles, de Héctor y su propia imagen entre las otras. Hay hechos trágicos; la reina de Cartago, que ve las naves griegas que parten y sabe que su amante la ha abandonado. Previsiblemente abunda lo heroico; estas palabras dichas por un guerrero: «Hijo mío, aprende de mí el valor y la fortaleza genuina; de otros, la suerte». [...] Cuando Dante Alighieri hace de Virgilio su guía y el personaje más constante de la *Comedia*, da perdurable forma estética a lo que sentimos y agradecemos todos los hombres (Borges, 1996, p. 521).

En el mismo *Prólogo a la Eneida* de su “Biblioteca personal”, afirma Borges que:

Virgilio no nos dice que los aqueos aprovecharon los intervalos de la oscuridad para entrar en Troya, habla de los amistosos silencios de la luna. No escribe que Troya fue destruida, escribe “Troya fue”. No escribe que un destino fue desdichado, escribe “De otra manera lo entendieron los dioses”. Para expresar lo que ahora se llama panteísmo nos deja estas palabras: “Todas las cosas están llenas de Júpiter”. Virgilio no condena la locura bélica de los hombres, dice “El amor del hierro”. No nos cuenta que Eneas y la Sibila erraban solitarios bajo la oscura noche entre sombras, escribe:

*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram* (p. 521).

<sup>4</sup> Ver, García Jurado, F. (2015), “Borges y los inicios de la seducción virgiliana. Una hermenéutica de la nostalgia”. *Bulletin of Spanish Studies* 12, pp. 1-21.



No se trata, por cierto, de una mera figura de la retórica, del hipérbaton; solitarios y oscura no han cambiado su lugar en la frase; ambas formas, la habitual y la virgiliana, corresponden con igual precisión a la escena que representan (p. 521)

## Alfonso Reyes, Virgilio y México

Quiero el latín para las izquierdas, porque no veo la  
ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas.

Alfonso Reyes

*Discurso por Virgilio*

Para Carlos García Gual pocos merecen el apelativo de “humanistas” tanto como Virgilio, quien además ha dejado tan honda huella y afición por el mundo clásico entre autores hispanoamericanos de renombre, como son los casos de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. El filósofo español insiste en su breve ensayo “Helenista” (2010) en cuáles son las características que debe reunir un autor para recibir una mención como la que bien se ha ganado Virgilio entre los contemporáneos. Afirma que:

[...] Ser humanista no es sólo quien se ocupa del pasado clásico sino quien degusta y aprovecha el legado antiguo para profundizar en la visión y comprensión propia del presente. Es decir, no es el erudito que desempolva textos o amontona citas sino alguien que se apoya en los viejos textos y los reinterpreta y relee a fondo para esbozar una idea progresista del mundo. El amor a la tradición y un afán cosmopolita y crítico caracterizan al humanista, que está muy lejos de ser un anticuario. Su fervor por la tradición literaria y filosófica le sirve para tener una perspectiva crítica (del pasado y del presente) y una mirada de horizontes muy despejados (sin dogmas ni prejuicios nacionalistas). Sus lecturas del pasado y el diálogo vivaz con los antiguos maestros le ayudan a enfocar con más libertad y distancia crítica los retos del presente. El humanismo no es, pues, una profesión sino un modo de enfrentar el mundo,



y exige un talante escéptico y tolerante, es decir, una cierta faceta ética y también estética (García-Gual, 2010, p. 3).

Para presentar la relación de la obra de Alfonso Reyes con el poeta romano expondremos algunos de los textos fundamentales en los que Reyes dialoga con Virgilio recuperando pasajes e ideas relevantes del autor romano, así como su papel dentro del contexto general del pensamiento humanístico del mexicano. Para ello, se comentarán algunos textos clave del autor como “Discurso por Virgilio” (1981b) o “Moctezuma y la Eneida mexicana” (1981a), y la visión global del ciclo troyano y la poesía pastoril de juventud del propio Reyes. Por último, trataremos de indagar en el significado de las obras virgilianas de Reyes con relación a su visión de México y su diálogo con la obra de otros notables autores mexicanos que escribieron en mayor o menor medida acerca de Virgilio y su relación con México. En “Anecdotario”, *Obras Completas* (1990) se puede leer de Alfonso Reyes: “No me avergüenzo de que se me llame “humanista” porque hoy por hoy humanista casi ha venido a significar personas decentes en el orden del pensamiento, consciente de los fines y anhelos humanos” (318).

En 1931, Alfonso Reyes publicó el “Discurso por Virgilio” en la revista *Contemporáneos*, en conmemoración del segundo milenario de Virgilio. En aquella sesión, Reyes inicia diciendo que:

La verdadera creación consiste en esto: la criatura se arranca de su creador y empieza a vivir por cuenta propia. Los poetas lo saben bien, ellos que trabajan su poema como quien va cortando las amarras de un barco, hasta que la obra, suficiente ya, se desprende, y desde la orilla la vemos alejarse y correr las sirtes a su modo. (1981b, p. 729).

Reyes siempre consideró que la civilización latina consistía en un imaginario ancho, diverso e inagotable que habría de extenderse en el tiempo, en el futuro, sufriendo modificaciones y enriqueciéndose con otras tradiciones e imaginarios culturales, a través de lo cual la “poesía virgiliana” perduraría enriqueciendo la formación humanística. Afirma Reyes:



Y decir que todo esto no importa al pueblo es tan pueril como querer otra vez que la ciencia sea privilegio de una casta sacerdotal; como esperar que el pueblo aprenda sin tener maestros que lo enseñen; como pretender que el pueblo abandone las urgencias vitales para inventar por su cuenta la cultura; como soñar que las grandes orientaciones nacionales hayan de hacer solas sobre la muchedumbre, desde las alturas de no sé qué fabuloso Sinaí, sin la obra de investigadores que se consagren a buscarlas y a interrogarlas, sus estudios, sus vigiliass, su vida toda (p. 733).

Allí mismo, Reyes aprovecha la ocasión para haciendo gala de su humilde saber erudito y vasta cultura, citar un pasaje de Robert Louis Stevenson titulado “La resaca”, en donde el personaje identificado como “el vagabundo”, que vive junto al mar y tiene un volumen ligero en las manos, lee:

Más de una vez, el Virgilio, que no era posible trocar por una comida, lo había consolado del hambre. Lo repasaba tendido a lo largo y con el cinturón bien apretado, en el suelo de la antigua prisión que le hacía de refugio, buscando en el libro pasajes predilectos o descubriendo nuevos encantos *que sólo le parecían menos bellos porque les faltaba la consagración del recuerdo*. O se detenía en sus vagabundeos inacabables por el campo, se sentaba junto a una senda mirando, al otro lado del mar, las montañas de Eimeo, y luego abría la *Eneida* al azar, buscando suertes. Y si el oráculo, como es costumbre de los oráculos, respondía con palabras ni muy precisas ni muy alentadoras, al menos sugerían un tropel de visiones de Inglaterra en la mente del desterrado: la bulliciosa sale del colegio y el perenne rumor de Londres, la chimenea familiar, la cabeza blanca de su padre. Que es el sino de esos grandes, sobrios autores clásicos, con los que entablamos forzado y a veces penoso conocimiento en las aulas, diluirse en nuestra sangre y penetrar en la sustancia misma de la memoria. Y así acontece que una frase de Virgilio no nos hable tanto de Mantua y de Augusto como de rincones de la tierra natal o memorias de la propia juventud ya irrevocablemente perdida (pp. 735-736).



La razón se encuentra, lejos de opuesta a los sentimientos, emociones y opuesta o diferenciada de la naturaleza, en armonía. Como en un pasaje del Libro IV de la *Eneida*, encontramos a Reyes afirmando:

¡Con razón Virgilio parece, siempre y para los hombres de todas las tierras, una voz de la patria! Allí aprendemos que las naciones se fundan con duelos y naufragios, y a veces, desoyendo el llanto de Dido y pisando el propio corazón” (p. 737).

El sentimiento nacional que alimentó imaginarios tanto por luchas independentistas como revolucionarias, unas enmarcadas en las ideas liberales como sucedió en América, otras tratando de refundar la nación en términos eugenésicos como sucedió en la Alemania de mediados del siglo pasado, o en la escatología fascista italiana del mismo período. Afirma Reyes que:

La lectura de Virgilio es fermento para la noción de la patria, y a la vez que modela su ancho contorno, lo llena con el contenido de las ciudades y los campos, la guerra y la agricultura, las dulzuras de la vida privada y los generosos entusiasmos de la plaza pública, dando así una fuerte arquitectura interior a la que se ha educado en esta poesía. Llevando a Virgilio se puede descender sin temor a los infiernos (p. 738).

Pensando el autor mexicano esa alianza que vislumbra entre la agricultura y la poesía, alude a las *Geórgicas* afirmando que:

También en las grandes crisis nacionales los pueblos tienden a buscar, espontáneamente, un alivio en el campo. El bálsamo de la agricultura mitiga las llagas de la política. Sobre la comarca recién desgarrada por las guerras civiles, como alta predicación de concordia, de unidad y de amor al trabajo, ruedan las ondas cordiales de las *Geórgicas*. También entre nosotros, después de las luchas interiores, se impone la necesidad de una política agraria para crear la nueva riqueza nacional y devolver a los pueblos el contentamiento con la tierra (Reyes, 2015, p. 220).



Vemos aquí en Reyes, un claro ejemplo de lo que García Jurado entiende y aprueba denotativamente como “virgilianismo”, ese trasvase que sucede deliberadamente de la obra de Virgilio, en este caso de las *Geórgicas*, a lo que el autor clasicista mexicano – e hijo de la Revolución Mexicana - considera apropiado para entender una de las tantas problemáticas históricas heredadas y no solucionadas por la guerra civil nacional de los años 20 y fundamentales del país, como es el caso de todo lo concerniente a la tierra y la agricultura, esfera social en la cual vive la mayor parte de la población del país y de las cuales depende su sustento y sobrevivencia. Lo anterior, Reyes como Virgilio, lo hace sin desatender ni menoscabo de sus prolíficas imágenes poéticas y su consabida dicción en el uso del lenguaje. “Y lo que menos le ocurría pensar [al Presidente] era que, con elementos de la realidad mexicana más inmediata y apremiante, estaba glosando las *Geórgicas*, y entraba por propio y natural derecho en el reino a la meditación de sus conciudadanos (Reyes, 2015, p. 740).

En el mundo hispanoamericano de los siglos XIX y XX no es casualidad que Virgilio aparezca como un referente fecundo a redescubrir y recuperar en las luchas de independencia, por un lado; y, la fundación de las nuevas naciones libres y en consolidación. Los líderes latinoamericanos triunfantes de dichos procesos, emanados de luchas sangrientas y enalteciendo principios (revolucionarios, mesiánicos, utópicos, escatológicos, etc.) en paralelo, como Eneas, desean refundar y reconstruir sus patrias con y para sus conciudadanos con ánimos de grandeza pasada recuperable y proyectada hacia el futuro. Agrega Reyes que:

Dotar a los niños con Virgilio es alimentarlos con médulas de león. Y considérese que, todavía encima, tenemos la suerte de que la lengua de Virgilio esté en el origen de nuestra lengua, y que cada palabra suya excite como en su centro y por el cordón del ombligo cada una de las palabras nuestras, aumentando así su peso de significación, su eficacia connotativa, sus calorías de alimento espiritual (pp. 738-739).

Está claro que Reyes está habitado por el espíritu sabio y rebelde de Virgilio, naturalista y culto, pastoril y letrado, preocupado por el campo y por la educación pública, por la literatura y las



humanidades como columna vertebral del ciudadano en formación entremezcladas. Llega a comparar al cura Hidalgo con un líder que en medio de la opresión de la Colonia lleva a cabo proyectos agrícolas, como en su momento lo hiciera Enéas antes de imbuirse en la empresa que da nombre a la epopeya virgiliana, sacando en brazos a su padre Anquises luego del incendio de Troya. Dice Reyes:

Este maridaje virgiliano de agricultura y poesía ¿no fue acaso el sueño de Hidalgo, el sueño del padre de la patria? No lo hemos realizado aún. Pero al procurar para el pueblo el vino de la justicia y la seda del bienestar, ya vamos luchando lo posible para que la tierra sea más grata a los hombres. (Reyes, 2015, p. 743).

Estos signos de interculturalidad y diálogo fueron preparando y cimentando el piso en América Latina, sí, LATINA, para que entraran las ideas que habrían de agitar las conciencias e imaginarios culturales de las naciones americanas más allá de las puras ambiciones mezquinas y oportunistas. La herencia incalculable que abreva de la épica virgiliana le llevará a plantearse un horizonte e ideales correspondientes como correlato que han de perseguirse para arribar a este. Es entonces en palabras de Reyes donde los ideales y herencia virgilianas cobran vigor, relevancia y oportunidad en el espacio estético-político. Si tradición y continuidad han de interrelacionarse fértilmente a pesar de las evidentes diferencias históricas y culturales de un pueblo a otro, esto significa que “la intercomunicación, la continuidad es la ley de la humanidad moderna. Afirma Octavio Paz en *Los hijos del lomo* (1990) que:

En la historia de la poesía de Occidente el culto a lo nuevo, el amor por las novedades aparece con una regularidad cíclica pero que tampoco es casual. Hay épocas en que el ideal estético consiste en la imitación de los antiguos; hay otras en que se exalta la novedad y la sorpresa. [...] La crítica de la tradición se inicia como conciencia de pertenecer a una tradición. Nuestro tiempo se distingue de otras épocas y sociedades por la imagen que nos hacemos transcurrir: nuestra de la historia. Aparece ahora con mayor claridad el significado de lo que llamamos la *tradición moderna*: es una expresión de nuestra conciencia histórica. Por una parte, es una crítica del pasado, una crítica de la tradición; por la otra, es una



tentativa repetida una y otra vez a o largo de los dos últimos siglos, por fundar una tradición en el único principio inmune a la crítica, ya que se confunde con ella misma: el cambio, la historia (pp. 17 y 27).

Paz y Reyes coinciden como lo van a hacer muchos otros autores latinoamericanos. “Eso del Oriente y el Occidente sólo quiere decir que el vino y el agua han comenzado a mezclarse, es decir, que la nivelación de la tierra al fin se va logrando” (Reyes, 2015, p. 746-747). Hacia el final de su “Discurso por Virgilio”, Reyes recuerda ese momento en el que Virgilio se enfrenta a su patria en la *Eneida*: “¡Oh, romano: acuérdate de que has venido a regir los pueblos con imperio!” Acordémonos -porque también los ideales del gran poeta han sido superados- de que hemos venido a abrazar a todos los pueblos en una amistad provechosa. Y no hay amistad donde no hay fuerza, donde no hay salud ni hay esperanza (1981b, p. 749). Reyes concluye su ensayo afirmando que “el espíritu latino ha dado ya sus pruebas al mundo y ha demostrado su resistencia como continente de culturas” (p. 750). En su tiempo Reyes aludía mucho a las *Geórgicas* y las *Bucólicas* porque el alma latina en la agitada Latinoamérica de entonces – cabe recordar que su padre, el General Bernardo Reyes, murió durante los acontecimientos ocurridos durante la Revolución Mexicana -, como en el contexto virgiliano de creación poética se hallaba en el campo, más próxima al ámbito agrícola que al urbano, de allí sus menciones a las almas o espíritus socialistas y del campo, que a los políticos, hacendados y desinteresados en la cultura y la educación, máxime si el humanismo y las ciencias sociales les eran ajenas o incómodas. “¡Virgilio me ha llevado tan lejos!” (p. 752).<sup>5</sup> Reyes en un texto de 1957 titulado “Moctezuma y la ‘Eneida mexicana’” (1981a), en el cual establece paralelos entre la obra capitular de Virgilio y la Conquista, reflexiona:

---

<sup>5</sup> Para contrastar el pensamiento de Alfonso Reyes a través de una visión crítica de su obra en general, y de su cercanía con la cultura grecolatina en particular, revisar Monsiváis, Carlos (2008), “México y la toma de partido de Alfonso Reyes”. *Escribir, por ejemplo (De los inventores de la tradición)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 79-124.



En el libro VII de la *Eneida*,<sup>6</sup> el héroe llega hasta la desembocadura del Tíber y se acerca a los dominios del Rey Latino, como Cortés se acercó a los de Moctezuma. Latino, como Moctezuma, era un monarca imbuido de religión y que consulta sus decisiones con los oráculos y augurios. Los oráculos le habían predicho, como a Moctezuma, que llegarían de lejos unos hombres aguerridos para adueñarse de sus tierras y desposeerlo de su reinado. Los extranjeros han sido anunciados al viejo monarca como varones ingentes, corpulentos, que traen vestimentas desusadas. No de otro modo los correos de Moctezuma anunciaban a los Hijos del Sol. El ánimo con que Latino recibe a los cien embajadores de Eneas es el ánimo con que Moctezuma recibe a los españoles: han llegado los dominadores, los amos; nada se puede contra la voluntad divina manifestada en la aparición del cometa: hay que someterse. “Ya os conocíamos antes de que vinierais: ya os esperábamos”, dicen uno y otro monarca. Y, como la contemplación de las cosas espirituales ha relajado en ambos los resortes de la

---

<sup>6</sup> A continuación, se presentan algunos pasajes del Libro VII de la Eneida referidos por Alfonso Reyes a los cuales hace alusión para realizar su fina comparación: “¡Ay, estirpe odiosa y, a nuestros hados contrarios, hados de los frigios! Qué, ¿cayeron en los campos sigeos? Qué, ¿cautivos, ser cautivos pudieron? Qué, ¿Troya incendiada quemó a sus hombres? En medio de tropas, en medio de fuegos encontraron camino. Mas, creo, mis voluntades cansadas yacen por fin; descansé, saciada en mis odios Antes bien, infesta, a los lanzados de su patria, en las ondas osé perseguir, y en todo el ponto oponerme a los prófugos; las fuerzas del cielo y del mar contra los teucros gastáronse [293-300]; “Turno, ¿sufrirás que tantos trabajos se esparzan en vano, y a colonos dardanijs sean transferidos tus cetros? El rey, el connubio y las dotes ganadas con sangre te niega, y se busca para el reino un heredero extranjero. Ve ahora, oh burlado; a no agradecidos peligros ofréctete; filas tirrenas, ve, postra; con paz a latinos protege. A sí esto, a las claras, cuando en la plácida noche yacieras, la misma omnipotente Saturnia me mandó que te hablara. Por eso, ea, que la juventud se arme y de las puertas se mueva a las armas, manda alegre, y a los frigios jefes, que el río hermoso ocupó, quema, y a sus quillas pintadas. Magna fuerza de celestes lo manda. E l rey mismo, Latino, si dar el connubio y obedecer a lo dicho no acepta, pruebe y experimente, por fin, a Turno en las armas.” Aquí el joven, riendo de la adivina, estos dichos responden con la boca a su vez: “De que entraron flotas en la onda del Tiber, la noticia no a mis oídos escapó, como crees [421-437]; Turno llega, y entre la acusación de muerte y el fuego, redobla el terror: Los teucros eran a los reinos llamados, la estirpe frigia se mezclaba, él del umbral era echado. Allí esos cuyas madres, inspiradas por Baco, en perdidos bosques saltan en danzas (pues no es leve el nombre de Amata), de doquiera reunidos se juntan y a M arte fatigan. Luego, ay, contra los presagios, infanda la guerra; contra los hados de dioses, contrariado el numen, exigen. A porfía, los techos del rey Latino circundan; aquél, como roca del piélagos inmota, resiste, cual roca del piélagos cuando magno fragor sobreviene, que, muchas ondas ladrándole en torno, se tiene en su mole; en vano escollos en torno y espúmeas peñas braman, y en su flanco, estrellada, regrésase el alga. Pero cuando ningún poder se da de vencer el designio ciego, y van al antojo de la cruel Juno las cosas, rogando mucho el padre a los dioses y a las auras vacías: “¡Somos rotos del hado, dice, y de la procela, ay, llevados! Vosotros mismos pagáis, con sacrílega sangre, estas penas, oh, míseros. A ti, Turno; el mal; a ti el triste suplicio te aguardará; a los dioses venerarás con votos tardíos. Pues me he ganado el descanso y todo en el umbral soy del puerto: de una muerte feliz soy privado.” Y no hablando más, se cerró en los techos y las riendas dejó de las cosas. [577-600].



acción, encuentran absurdo oponerse al curso de los destinos, y ambos se entregan sin combatir al conquistador extranjero. Quédele la reacción nacionalista para Turno y para Cuauhtémoc, los representantes del buen sentido popular, los caudillos no sofisticados por los excesos de la superstición. Ni Latino ni Moctezuma se sienten capaces de salvar a su pueblo. Moctezuma, cautivo voluntario, es apedreado al fin por sus súbditos. Y Latino, oculto en la sombra de su palacio, se niega a declararse en hostilidad contra los Troyanos. Alzando los brazos al cielo, lanza entonces aquella increpación que también parece dirigida a Cuauhtémoc, el último defensor de los aztecas: “Oh Turno! A ti te espera un triste suplicio”. El señor Pococurante, en el *Cándido*, se conforma con llamar a Latino “el imbécil Rey Latino”. Para juzgar al decadente emperador Moctezuma, todos, más o menos, se sienten Pococurantes. (Reyes, 1981a, p. 454).

Fábula y tragedia, oráculo y profecía parecen coincidir en los acontecimientos históricos que se narran tanto sobre la Conquista como en la Epopeya; verso, crónica y ensayo se conjuntan también para dar parte de la narración que con matices y diferencias parece repetirse en espaciotemporalidades y geografías muy distintas en el pasado y hermandas en un presente que Reyes funde literariamente para proyectarlo hacia el futuro. Reflexionando sobre los ‘ocazos’ y en particular sobre la Conquista, menciona que:

Un cierto instinto de que todo lo insólito es un aviso del destino que alimenta la superstición de los eclipses y de los cometas. ¡Se va a acabar el mundo! Ya un cometa -quizá os lo hayan contado- le costó a la raza de Cuauhtémoc la conquista de México. El emperador Moctezuma estaba convencido de que la aparición del cometa en el cielo de Anáhuac era una conminación divina para entregarse con armas y bagajes al conquistador blanco, al Hijo del Sol. Y se le entregó en efecto, como el rey Latino de la *Eneida* se entregó a los troyanos. Y aunque después el pueblo se opuso, en una “revirada” instintiva, otra hubiera sido su suerte si, bien conducido por el monarca, cierra desde el primer instante su muralla de paveses y descarga sobre el invasor, no digamos ya la tempestad de sus flechas, sino su numeroso empellón de carne humana [Atenea Política] (1981a, p. 453).



Los astros y los augurios, el mito y el destino se funden en Reyes para dar vida a los ecos virgilianos a través de los cuales respira.

### **Jorge Luis Borges y la expresión estética de los versos virgilianos**

Comentaremos los ejes fundamentales de esta relectura borgiana de Virgilio, sus versos y su grandeza literaria. Para ello, comentaremos sobre algunos poemas, cuentos y “prólogos” donde el autor ofrece una relectura más relevante del romano. El término “virgilianismo” de acuerdo con el *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica. Conceptos, personas y métodos* (2021), dirigida por Francisco García Jurado:

Hace referencia a las lecturas del poeta romano Virgilio que lo convierten en parte fundamental de una estética, filosofía o ideología moderna. Se construye a la manera del término “clasicismo” esto es, como una fusión de la raíz de la raíz del nombre propio Virgilio con el sufijo -ismo, propio de las modernas estéticas europeas y americanas. Por virgilianismo debemos entender, por tanto, el conjunto de posibilidades de lectura que hace posible que Virgilio se sienta como un autor contemporáneo entre los siglos XIX-XXI. [Por lo anterior,] sólo debe considerarse como tal aquella relectura de Virgilio que se asuma como una lectura moderna de Virgilio que, deliberadamente o no, hace de este autor un contemporáneo, dentro de las modernas corrientes estéticas entre los siglos XIX-XXI (García, 2021a p. 766).

En el cuento *Pierre Menard, Autor del Quijote* (1939), dedicado por cierto a Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges hacia el final del relato escribe:

[...] La gloria es una incomprensión y quizá la peor. Nada tienen de nuevo esas comprobaciones nihilistas; lo singular es la decisión que de ellas derivó Pierre Menard. Resolvió adelantarse a la vanidad que aguarda todas las fatigas del hombre; acometió una empresa complejísima y de antemano fútil. Dedicó sus escrúpulos y viglias a repetir en un idioma ajeno un libro preexistente. Multiplicó los borradores; corrigió tenazmente y desgarró



miles de páginas manuscritas. No permitió que fueran examinadas por nadie y cuidó que no le sobrevivieran. En vano he procurado reconstruirlas (Borges, 2002, p. 450).

En la cita anterior sobre el relato borgiano, observamos una alusión intertextual, por un lado, refiriéndose al poeta romano Virgilio y su magna obra, la *Eneida*, y hacia el final de esta, todo indica invocar los momentos climáticos de la obra *La muerte de Virgilio*, de Hermann Broch (1945), en la que este nos narra los últimos momentos de la vida del prócer del humanismo, en los que este se debate sobre la intención de quemar el “manuscrito” para contravenir los deseos del octaviano. Y con relación a lo que podría ser un clásico que ya hemos argumentado en este texto, menciona Borges unas líneas más abajo: “He reflexionado que es lícito ver en el Quijote “final” una especie de palimpsesto, en el que deben traslucirse los rastros – tenues, pero no indescifrables – de la “previa” escritura de nuestro amigo. Desgraciadamente, sólo un segundo Pierre Menard, invirtiendo el trabajo del anterior, podría exhumar y resucitar esas Troyas... (Borges, 2002, p. 450). La “figura” del palimpsesto aparece aquí dando cuenta del tiempo y las distancias que a la vez que separan, unen en el tiempo y en el espacio, la historia y la memoria que guarda el “clásico” en ciernes; el pasado, el presente y la posibilidad del futuro, de lo que permanece como modelo digno de imitación y de transmisión entre generaciones.

A continuación, compartimos el poema borgiano “Un lector” (1961), el cual además de hacer alusión nuevamente a Virgilio y al latín, habla de la mutación de las letras, de la gramática, de la memoria imborrable de los clásicos capaz de resistir frente al olvido. Poema breve, pero significativo en el que Borges reflexiona sobre la relación entre un autor y su lector, explorando la idea de cómo un lector da vida a las palabras escritas por un autor a través de su propia interpretación y experiencia.

#### UN LECTOR

Que otros se jacten de las páginas que han escrito;

a mí me enorgullecen las que he leído.

No habré sido un filólogo,



no habré inquirido las declinaciones, los modos, la laboriosa mutación de las letras,  
la de que se endurece en te,  
la equivalencia de la ge y de la ka,  
pero a lo largo de mis años he profesado  
la pasión del lenguaje.  
Mis noches están llenas de Virgilio;  
haber sabido y haber olvidado el latín  
es una posesión, porque el olvido  
es una de las formas de la memoria, su vago sótano,  
la otra cara secreta de la moneda.  
Cuando en mis ojos se borraron  
las vanas apariencias queridas,  
los rostros y la página,  
me di al estudio del lenguaje de hierro  
que usaron mis mayores para cantar  
espadas y soledades,  
y ahora, a través de siete siglos,  
desde la Última Thule,  
tu voz me llega, Snorri Sturluson.  
El joven, ante el libro, se impone una disciplina precisa  
y lo hace en pos de un conocimiento preciso;  
a mis años, toda empresa es una aventura  
que linda con la noche.  
No acabaré de descifrar las antiguas lenguas del Norte,  
no hundiré las manos ansiosas en el oro de Sigurd;  
la tarea que emprendo es ilimitada  
y ha de acompañarme hasta el fin,  
no menos misteriosa que el universo  
y que yo, el aprendiz (Borges, 2002, p. 1016).



A continuación, otros breves poemas donde la figura de Virgilio aparece:

GÓNGORA

Marte, la guerra. Febo, el sol. Neptuno,  
el mar que ya no pueden ver mis ojos  
porque lo borra el dios. Tales despojos  
han desterrado a Dios, que es Tres y es Uno,  
de mi despierto corazón. El hado  
me impone esta curiosa idolatría.  
Cercado estoy por la mitología.  
Nada puedo. Virgilio me ha hechizado.  
Virgilio y el latín. Hice que cada  
estrofa fuera un arduo laberinto  
de entretejidas voces, un recinto  
vedado al vulgo, que es apenas, nada.  
Veo en el tiempo que huye una saeta  
rígida y un cristal en la corriente  
y perlas en la lágrima doliente.  
Tal es mi extraño oficio de poeta.  
¿Qué me importan las befas o el renombre?  
Troqué en oro el cabello, que está vivo.  
¿Quién me dirá si en el secreto archivo  
de Dios están las letras de mi nombre?

Quiero volver a las comunes cosas:  
el agua, el pan, un cántaro, unas rosas... (p. 492).

LA CIFRA

La amistad silenciosa de la luna



(cito mal a Virgilio) te acompaña  
desde aquella perdida hoy en el tiempo  
noche o atardecer en que tus vagos  
ojos la descifraron para siempre  
en un jardín o un patio que son polvo.  
¿Para siempre? Yo sé que alguien, un día,  
podrá decirte verdaderamente:  
No volverás a ver la clara luna,  
Has agotado ya la inalterable  
suma de veces que te da el destino.  
Inútil abrir todas las ventanas  
del mundo. Es tarde. No darás con ella.  
Vivimos descubriendo y olvidando  
esa dulce costumbre de la noche.  
Hay que mirarla bien. Puede ser la última (p. 339).

## ELEGÍA

Sin que nadie lo sepa, ni el espejo,  
ha llorado unas lágrimas humanas.  
No puede sospechar que conmemoran  
todas las cosas que merecen lágrimas:<sup>7</sup>  
la hermosura de Helena, que no ha visto,  
el río irreparable de los años,

---

<sup>7</sup> Francisco García Jurado dice en su ensayo “Todas las cosas que merecen lágrimas. Borges, traductor de Virgilio”, publicado en *Studi Ispanici*, Nº. 35, 2010, p. 297, que “Durante siglos, los lectores de Virgilio se han preguntado qué representa el genitivo *rerum* con respecto a *lacrimae*, la palabra de la que depende. [...] Tendríamos entonces – continúa García Jurado – la personificación de tales cosas, de las desgracias, y cabría entender el genitivo *rerum* como subjetivo: “Todas las cosas que merecen lágrimas” o “La tristeza que hay en todas las cosas” (*lacrimae rerum*) que se entiende como “lágrimas de las cosas (que lloran)” o “lágrimas de las cosas (por las que hay que llorar)”. Lo importante aquí es que ambos vocablos juntos aluden al Libro I, 46 de la *Eneida*. Al respecto ver los poemas de José Emilio Pacheco, “Babel colgante” en *La Edad de las tinieblas* (2009). Ciudad de México: UNAM: y, “Oscura entre las sombras” en *El silencio de la luna. POEMAS / 1985-1996*. Ciudad de México: Ediciones Era, (2004), p. 25.



la mano de Jesús en el madero  
de Roma, la ceniza de Cartago,  
el ruiseñor del húngaro y del persa,  
la breve dicha y la ansiedad que aguarda,  
de marfil y de música Virgilio,  
que cantó los trabajos de la espada,  
las configuraciones de las nubes  
de cada nuevo y singular ocaso  
y la mañana que será la tarde.  
Del otro lado de la puerta un hombre  
hecho de soledad, de amor, de tiempo,  
acaba de llorar en Buenos Aires  
todas las cosas (p. 309).

En los poemas anteriores hemos podido constatar la presencia significativa que tuvo el poeta romano en la creación literaria del autor argentino, también un clásico de las letras hispanoamericanas.

### **A manera de conclusión**

El ensayo cumplió su objetivo de exponer las razones para destacar la importancia de Virgilio en el contexto de la literatura y la cultura humanista contemporánea, dando cuenta de la vigencia y actualidad su legado literario y humanístico capaz de seguir influyendo y formando no solo generaciones de escritores, poetas y pensadores en el tiempo, especialmente a través de la *Eneida* y las *Geórgicas*, sigue siendo una fuente de inspiración, ejemplaridad y estudio en la actualidad. A través de estas obras, Virgilio promovió valores humanísticos como la piedad, la virtud, la justicia, lealtad y el sentido del deber, los cuales pudimos constatar no solo a través de extractos de su obra, sino precisamente a través de las obras citadas de autores y discípulos de este y contemporáneos nuestros. Su obra es un recordatorio constante de la importancia de estos valores en la



construcción de una sociedad justa y ética. Virgilio representó una conexión valiosa con la antigüedad clásica, preservando y reinterpretando la tradición literaria griega y romana. Su poesía es un puente entre el mundo antiguo y la cultura occidental moderna, como pudimos ejemplificar mostrando ciertos extractos de autores de renombre y actualidad del mundo literario como Broch y los hispanoamericanos como Borges y Reyes, influencia que se extiende desde la Edad Media hasta la actualidad a través de clásicos de la cultura y la literatura universal como Dante Alighieri, John Milton y T.S. Eliot, entre muchos otros.

Virgilio exploró temas universales como la lucha por la supervivencia, el sacrificio y la búsqueda de un sentido en medio del caos. Su obra sirve como una reflexión profunda sobre la condición humana y nuestras luchas y aspiraciones comunes, propias de una educación humanística a lo largo de la historia. Su obra ha sido una herramienta valiosa para enseñar retórica, ética y literatura en las aulas, lo cual lo convierten en función de lo aquí mostrado en una figura esencial de la tradición literaria y humanística, en virtud de su capacidad para transmitir valores y reflexiones universales sobre la condición humana. Su influencia sigue siendo relevante y su legado perdura como un faro en el camino del humanismo literario, en gran parte debido a los escritores hispanoamericanos o fuera de este ámbito e imaginario lingüístico-cultural, para reflejar sus propias realidades y preocupaciones culturales. Esta adaptación demuestra la versatilidad y la riqueza de la herencia clásica. Se mostró la recepción de Virgilio en la literatura hispanoamericana como reflejo de la interconexión cultural entre Europa y América Latina, así como la influencia continua de la tradición literaria europea en la literatura de la región, cuya renovación constante da cuenta de que, a pesar de los cambios culturales y sociales a lo largo de los años, la obra virgiliana ha mantenido su relevancia en la literatura hispanoamericana. Esto sugiere que los temas y motivos que Virgilio exploró siguen siendo significativos en la contemporaneidad, contribuyendo a la expansión de horizontes literarios y a la riqueza de la tradición enriquecida con elementos clásicos.

## Referencias

Auden, W. H. (1955) *Secondary Epic*. In *Homage to Clio*.



- Arona, J. (1866) "Las Geórgicas de Virgilio". El Nacional. [file:///C:/Users/lenoc/Downloads/las-georgicas-de-virgilio%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/lenoc/Downloads/las-georgicas-de-virgilio%20(2).pdf)
- Bauza, H. F. (2020) "Cussen, Antonio, El milenio según Virgilio". *NOVA TELLUS*, 38/1, Enero-Junio, pp. 227-239. <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2020.38.1.0015>
- Borges, J. L. (2002) *Obras completas 1923-1972*, tomo I. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1996) *Obras Completas*, tomo IV. Editorial Emecé.
- Broch, H. (2007) *La muerte de Virgilio*. Alianza Editorial.
- Coetzee, J. M. (2005) *Cosas extrañas. Ensayos 1986-1999*.
- Eliot, T.S. (1957) "¿Qué es un clásico?". *Sobre la poesía y los poetas*. Sur.
- García-Gual, C. (2010) "Helenista". *Letras Libres*. pp. 1-9. <https://letraslibres.com/author/carlos-garca-gual/>
- García J. F. (2010) "Todas las cosas que merecen lágrimas. Borges, traductor de Virgilio". *Studi Ispanici*, Nº. 35, (Ejemplar dedicado a: Tradición latina en las letras hispánicas), pp. 291-309.
- García J. F. (2015) "Borges y los inicios de la seducción virgiliana. Una hermenéutica de la nostalgia". *Bulletin of Spanish Studies* 12, pp. 1-21.
- García J. F. (2018) *Virgilio: vida, mito e historia*. Síntesis.
- García J. F. (2021a) *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica. Conceptos, personas y métodos*. Guillermo Escobar Editor.
- García J. F. (2021b) *La Eneida de Borges. Regreso a una obra subterránea*. Prólogo de David Hernández de la Fuente. Guillermo Escolar Editor.
- García J. F. (2021c) "Por qué Virgilio me ayudó a ser más feliz". *Hypotheses*. <https://clasicos.hypotheses.org/8020>
- Monsiváis, C. (2008) "México y la toma de partido de Alfonso Reyes". *Escribir, por ejemplo (De los inventores de la tradición)*. Fondo de Cultura Económica, pp. 79-124.
- Nuño, B. (2016) *Eneida*. (Traducción, introducción, versión rítmica y notas). Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pacheco, J. E. (2009) "Babel colgante". *La Edad de las tinieblas*. UNAM.



- Pacheco, J. E. (2004) "Oscura entre las sombras". *El silencio de la luna. POEMAS / 1985-1996*. Ediciones Era.
- Paz, O. (1990) *Los hijos del limo*. Six Barral.
- Reyes, A. (1981a) "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'". *Obras Completas*, tomo XXI / A campo traviesa. Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, A. (1981b) *Alfonso Reyes*. (Selección y prólogo de Alberto Enríquez Perea). Col. Los Imprescindibles. Editorial Cal y Arena, 1957. Ver, "Discurso por Virgilio". *Obras Completas*, tomo XI / Tentativas y orientaciones. Fondo de Cultura Económica, pp. 157-181.
- Reyes, A. (1990) "Anecdótico". *Obras Completas*, tomo XXIV / Memorias. Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, R. F. (2001a) "The Georgics of Resistance: From Virgil to Heaney". *Vergilius*, Vol. 47. The Vergilian Century, pp. 117-147. <http://www.jstor.org/stable/41587256>
- Thomas, R. F. (2001b) *Virgil and the Augustan Reception*, Cambridge University Press.